



ECONOMÍA

TRABAJO PRÁCTICOS PARA EXAMENES

CURSOS 3º AÑO

DIVISIONES: A-B

Profesora: KREISERMAN FLORENCIA

Correo electrónico por consultas: profekf@gmail.com

TRABAJO PRÁCTICO N 1

EL SISTEMA CAPITALISTA

I) Con la fotocopia “UNA MIRADA GENERAL DEL DESARROLLO DEL SISTEMA CAPITALISTA HASTA NUESTROS DÍAS” responde:

- 1) ¿Qué es el capitalismo?
- 2) ¿Cuáles son sus principales características?
- 3) Explica las características de la burguesía y el proletariado o clase trabajadora.
- 4) ¿Qué es la división internacional del trabajo?

TRABAJO PRÁCTICO N 2

EL LIBERALISMO ECONOMICO: ADAM SMITH

II) Con la fotocopia “¿EN QUE CONSISTE EL LIBERALISMO ECONOMICO?” responde:

- 1) Explica los principios básicos del liberalismo económico
- 2) ¿Que rol debe cumplir el estado en relación a la economía según la teoría liberal?
- 2) Según los aportes de Adam Smith ¿Cómo es posible que una nación logre tener riquezas?
- 3) Explica ¿qué es “la mano invisible” según A. Smith?
- 4) ¿Qué conceptos elabora Adam Smith importantes para entender la economía liberal? Menciónalos y explícalos.

TRABAJO PRÁCTICO N 3
LA CRITICA A LA ECONOMIA LIBERAL: KARL MARX

III) Con la fotocopia "KARL HEINRICH MARX (1818-1883)" resuelve:

- 1) ¿Cuáles son los principales temas de sus obras?
- 2) ¿Qué opinión tiene respecto a la economía liberal y sobre el capitalismo?
- 3) Define el concepto de plusvalía.
- 4) Explica ¿ como entiende Marx el cambio en la historia? ¿Cuáles es el principal motor de cambio?

TRABAJO PRÁCTICO N 4
SISTEMAS ECONOMICOS: CAPITALISMO Y COMUNISMO

III) Con la fotocopia "CLAVES PARA LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX" resuelve:

- 1) Realiza un cuadro comparativo en el que se expresen las características principales de ambos bloques teniendo en cuenta los aspectos ideológicos y las diferencias en los sistemas económicos de cada uno.

UNA MIRADA GENERAL DEL DESARROLLO DEL SISTEMA CAPITALISTA HASTA NUESTROS DIAS**EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL****El sistema capitalista**

El capitalismo comenzó en Inglaterra luego de un proceso de profundos cambios sociales y económicos, que conllevaron la modificación de los sistemas de producción y de las relaciones sociales, no sólo en las ciudades sino también en el campo.

A partir de la Revolución Industrial — iniciada en aquel país después de mediados del Siglo XVIII — el trabajo asalariado se difundió en los centros urbanos y también en las zonas rurales. Muchos campesinos desplazados de estas últimas, contribuyeron al crecimiento de las ciudades, donde se estableció la mayoría de las nuevas fábricas.

El capitalismo fue un nuevo sistema de organización económico-social, que dio origen a una nueva organización del trabajo — el trabajo fabril — y a un nuevo tipo de trabajador — el obrero industrial.

El capitalismo originó dos clases sociales enfrentadas:

* la burguesía, propietaria de todos los medios necesarios para la producción, como los establecimientos industriales, las maquinarias, la tierra, las herramientas.

* La clase obrera, compuesta por trabajadores sin tierras ni herramientas para producir los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. Para poder subsistir, debieron vender su fuerza de trabajo. En las fábricas recibían un salario — un pago en dinero — a cambio de ese trabajo.

Durante el siglo XIX fue cada vez más evidente que, mientras una parte de la burguesía acumulaba más riquezas, la mayoría de los obreros y sus familias vivían en la miseria. La explicación de esta diferencia, se encuentra en el funcionamiento del capitalismo como forma de organizar la producción de mercaderías y la apropiación de la riqueza. Los obreros con su trabajo, producían más de lo que necesitaban para su supervivencia, pero los burgueses les pagaban lo menos que podían, lo cual a veces no alcanzaba para subsistir. Esta diferencia originaba una ganancia cuyo control estaba en manos de los burgueses.

La obtención de ganancias (el lucro) es el motor del capitalismo, ya que una parte de aquellas se utiliza para mantener la producción en marcha, para luego lograr nuevas ganancias. La parte que no se invierte en la producción, puede acumularse, reinvertirse y originar nuevas riquezas.

La economía capitalista requiere la existencia de mercados, es decir un sistema de intercambios y de precios, resultantes del ajuste entre la oferta y la demanda de bienes y servicios. Hay mercados no solamente para los bienes y servicios producidos, sino también para los factores de producción: la mano de obra, la tierra y el capital. Estos mercados están interrelacionados.

En la segunda mitad del siglo XIX predominó el capitalismo liberal. Los gobiernos de los países industrializados hicieron suyas las principales premisas del liberalismo económico y actuaron en consecuencia. Suprimieron los controles y regulaciones sobre la actividad económica. Dentro de cada uno de ellos, las barreras a la libertad de empresa, al comercio libre y a la iniciativa privada, fueron sistemáticamente levantadas.

Sin embargo, las periódicas crisis los obligaron a intervenir en la economía. Además, las diferencias relativas en el desarrollo económico entre los países fueron utilizadas por cada uno de los industrializados como argumento para adoptar medidas proteccionistas y cerrar así sus mercados internos frente a la competencia extranjera.

Como ya se ha señalado, la primera fase de la Revolución Industrial había comenzado en Inglaterra. En el siglo XIX, sobre todo después de mediados del mismo, se advierte una segunda fase, ya extendida a otros países europeos, tales como Francia, Bélgica,

Alemania, Holanda y un poco más tarde, Italia del norte. En América del Norte, los EEUU experimentan rápidamente un proceso similar, intensificado a partir de la Guerra de Secesión (1861-1865). Hacia finales del siglo XIX, también Japón se incorpora al proceso de industrialización...

La unificación del mundo y la división internacional del trabajo

El progreso tecnológico durante el siglo XIX, llevó a un gran desarrollo de los medios de transporte y comunicación — ferrocarriles, navegación a vapor, telégrafos, teléfonos... — lo que hizo posible un amplio y rápido crecimiento del comercio mundial.

Este proceso trajo como consecuencia la división internacional del trabajo entre diferentes áreas del sistema capitalista en expansión: las centrales (industrializadas) y las periféricas (productoras de materias primas y receptoras de manufacturas e inversiones provenientes de las áreas centrales).

Las áreas centrales, necesitadas de materias primas y alimentos que no existían o que eran insuficientes en sus propios territorios, debieron buscarlos en regiones hasta entonces marginales, que de esa manera se incorporaron a la economía mundial. Ejemplos: cobre para la generación y transmisión de electricidad (Chile, Zambia); caucho para cables, bicicletas neumáticos de los automóviles (selva amazónica); petróleo como combustible (Rusia y posteriormente el Cercano Oriente); fibras para la industria textil (Australia, Nueva Zelanda, la Patagonia argentina) o algodón (la India, Perú, Egipto).

El aumento de la población y de su capacidad de consumo, abrió un enorme mercado para la exportación de alimentos tanto de las zonas templadas (cereales y carne de EEUU, Canadá, Australia y el Río de la Plata), como de las tropicales (café de Brasil; Costa Rica o El Salvador, azúcar cubano, té de Ceilán o bananas centroamericanas).

Las regiones proveedoras de materias primas y alimentos recibieron inversiones destinadas en primer lugar a facilitar el acceso de sus productos a los mercados metropolitanos: ferrocarriles, puertos, frigoríficos, etc. o a las instalaciones de las explotaciones mineras. Al mismo tiempo, se transformaron en consumidoras de los productos manufacturados de las economías de los países centrales.

Los países industrializados protegieron sus respectivos mercados mediante altos impuestos aduaneros a la importación. A la vez, exigieron que los países productores de materias primas, no pusieran ninguna traba al ingreso de las manufacturas y capitales provenientes de las áreas centrales.

En el último cuarto del siglo XIX, las ambiciones de las potencias europeas tomaron impulso y en pocos años se repartieron la mayor parte del continente africano e importantes zonas del Asia, formando nuevos imperios coloniales. El dominio político fue posible por la enorme superioridad militar, técnica y económica de los países centrales. En cada territorio colonial, la respectiva metrópoli impuso un mercado cautivo. Esto significaba para la colonia la obligatoriedad de comerciar solamente con su metrópoli, y de recibir solamente las inversiones y productos de ese origen. Esta situación implicaba una fuerte dependencia, y por consiguiente la explotación de la colonia.

La mayoría de los países de América Latina mantuvieron su independencia política, pero estuvieron sujetos a una fuerte penetración económica de los países centrales, especialmente Inglaterra.

El imperialismo no se limitó a las potencias europeas. Más tardíamente, se hizo muy fuerte la presencia de los EEUU. Si bien inicialmente realizaron su expansión sobre la base de un territorio y un mercado interno crecientes, hacia fines del siglo XIX intervinieron militarmente en apoyo de sus inversiones en América Central y el Caribe, ocupando Cuba y Puerto Rico. En el Pacífico, ocuparon Hawaii y se acercaron a las costas asiáticas. Japón, por su parte, inició su expansión hacia las islas cercanas y la costa oriental del Asia.

Durante el siglo XX, los EEUU — el centro principal del sistema capitalista — han acrecentado, no sin dificultades, su dominio a nivel mundial.

¿EN QUÉ CONSISTE EL LIBERALISMO ECONÓMICO?

Por T. Eggers-Brass (2007)

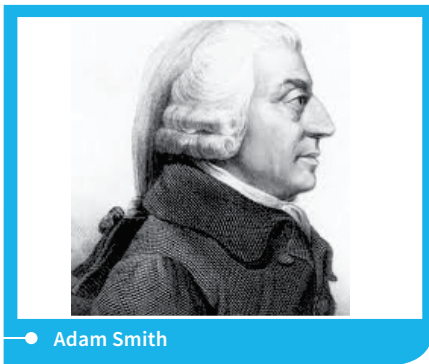
Vocabulario



- **Oferta, demanda y mercado:** la oferta está constituida por los bienes o servicios que se pretende vender. La demanda es la intención de comprar el producto. Ambos conceptos (oferta y demanda) deben ser efectivos: el potencial vendedor debe poder ofrecerlo, o sea, debe poseer el producto o poder fabricarlo; el potencial comprador debe poder comprarlo, para lo cual debe poder dar algo a cambio, es decir, tener la capacidad de compra. Hablamos de un mercado para referirnos a la interacción entre la oferta y la demanda. (F. G. Eggers, 2007)

Los principios del liberalismo económico están vinculados directamente con el surgimiento del capitalismo industrial y con los principios filosóficos del siglo XVIII sobre la libertad del individuo. Como la fisiocracia, el **liberalismo económico** afirmaba que la economía debe respetar el orden natural, sin interferir el Estado. Este sólo tiene que intervenir para evitar que las corporaciones o intereses poderosos, impongan obstáculos al libre emprendimiento de los burgueses. En la práctica, esto significaba abolir los monopolios o las tasas aduaneras que impedían la libre competencia, así como las reglas restrictivas de los gremios.

La doctrina liberal sostiene que el equilibrio económico se establece automáticamente mediante el libre juego de las leyes naturales de la **oferta** y la **demand**a. De modo que la libre competencia y los mecanismos de mercado (la “mano invisible”, según Adam Smith) regulan la economía. El liberalismo económico contribuyó a justificar la expansión del Imperio británico, ya que promovió el **librecambio** o **librecomercio** con el mundo; es decir, la apertura de mercados y una red de intercambios que puso en conexión a regiones remotas y a distintos continentes.



Adam Smith

El liberalismo se opuso al proteccionismo de los demás países (por ejemplo, de China), y permitió a Gran Bretaña el crecimiento de sus exportaciones “sin trabas” y el abastecimiento abundante y barato de materias primas y combustibles.

Sin embargo, el liberalismo económico fue abandonado por Alemania, Francia y Estados Unidos, que para industrializarse adoptaron posturas proteccionistas contra la competencia de manufacturas extranjeras y defendieron sus mercados internos por medio del alza de los aranceles.



Adam Smith: “Una mano invisible organiza todo”

Por A. E. Brailovsky (2007)

Smith considera que el origen de la riqueza no está en los metales como el oro y la plata ni en la productividad de la tierra, sino en el trabajo humano en todas sus formas. Ha visto funcionar las grandes fábricas y analiza las diferencias con las formas de producción anteriores a la industria. En épocas anteriores, un artesano hacía por sí mismo cada par de zapatos. En la época de la industria, hay un obrero que hace las suelas, otro que hace los tacos, otro que cose la parte de arriba, otro que hace los cordones y otro que arma el conjunto. Es decir que la industria se caracteriza por la división social del trabajo. No es una persona que hace todo, sino distintas personas que hacen partes y después esas partes se juntan. Y también vio que las sociedades más avanzadas eran las que profundizaban más esta división del trabajo. Además, Smith piensa que a la sociedad la construye el trabajo de todos. Hay aquí también una discusión moral. Durante siglos, la religión enseñó que hay que pensar en los demás y no en uno mismo. Adam Smith, por el contrario, piensa que lo mejor que le puede pasar a la economía de un país es que todos trabajen mucho pensando en ganar mucho dinero y que, si cada uno trabaja para su propio beneficio, entre todos enriquecen la sociedad. De manera que lo mejor que puede hacerse es dejar que cada uno haga su propio negocio, sin que el Estado intervenga para nada en lo que hace. Considera que cualquier forma en que el Gobierno intervenga en la economía va a ser perjudicial. Es importante también su manera de ver la economía como una ciencia. Smith estableció el principio de la “mano invisible”: al buscar satisfacer sus propios intereses, todos los individuos son conducidos por una “mano invisible” que permite alcanzar el mejor objetivo social posible. Para Smith, la mano invisible es un fenómeno tan real como lo es en física la fuerza de gravedad y debería ser estudiada de la misma manera.



Actividad

- 1 ¿Cuáles son las discusiones morales que se plantean en este capítulo? Establecer las principales diferencias entre los pensadores.
- 2 ¿A qué considera Smith “la mano invisible”?

El pensamiento económico de Adam Smith

La economía política clásica (delineada ideológicamente por la burguesía) surge en Inglaterra entre los siglos XVII y XVIII. Este período coincide históricamente con la etapa de producción manufacturera, tanto en su instancia mercantilista (siglo XVII) como en los comienzos de la industria (siglo XVIII).

El economista y filósofo escocés Adam Smith (1723-1790) desarrolla su pensamiento durante el surgimiento de la Revolución Industrial y del capitalismo como el modo de producción que años más tarde controlaría todas las etapas del proceso productivo.

Impactado por las teorías fisiocráticas, Adam Smith las analizó y, a partir de ellas, escribió una nueva teoría desarrollada en su *Investigación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776), considerada como una obra maestra del pensamiento económico. Allí Smith anticipa las realizaciones de la Revolución Industrial, analizando el proceso en su estado embrionario. Un siglo después, será David Ricardo quien, en plena Revolución Industrial, continúe el legado de Smith y le otorgue consistencia científica a la economía política clásica.

La obra de Adam Smith posee una relevancia científica superlativa debido a que se considera como el primer pensador en demostrar teóricamente la viabilidad del modo de producción capitalista. Cuando Smith escribe su obra, las tradiciones y las costumbres todavía tenían un peso significativo en las actividades económicas. La producción mercantil generalizada se presentaba como algo nuevo, como una estructura social de la que muchos filósofos planteaban sus dudas sobre sus posibilidades de sobrevivir en el tiempo. El principal motivo de los recelos radicaba en que el nuevo sistema económico se fundamentaba en el **individualismo** de las personas. Pero esto no significaba para Smith algo negativo, sino que en su obra destaca el **interés individual** y la **competencia privada** como un incentivo para las actividades económicas y como fuentes de bienestar público. De ese modo transforma el individualismo en una virtud social, oponiéndose diametralmente a las ideas del pasado. En estos términos, plantea la existencia de un orden económico natural, basado en la naturaleza humana, siendo el desarrollo del mercado la mejor forma de expresarlo.

También analizó el proceso económico desde la esfera de la producción. Se opuso al orden mercantilista y destacó las virtudes de la **división técnica del trabajo**: estudió el proceso productivo

en el interior de una fábrica de alfileres, en la que cada obrero realizaba una única tarea, y quedó asombrado con los resultados económicos obtenidos de esta forma de organizar el trabajo. La especialización aumentaba enormemente el rendimiento gracias a lo cual se producía una mayor cantidad de bienes.

Elaboró una **teoría de los precios** (teoría del valor) y de la **distribución**, lo que brindó argumentos científicos para explicar cómo se determina el precio de una mercancía y la distribución entre el capital y el trabajo (factores de la producción) bajo la forma de ganancia y salario.

En este sentido sobresalen sus aportes relacionados con la **teoría del valor trabajo** (teoría objetiva del valor o teoría del valor basada en la cantidad de trabajo necesario para producir una mercancía), retomando la distinción de Aristóteles entre **valor de uso** (expresa la utilidad de la mercancía) y **valor de cambio** (la capacidad de intercambio de la misma). En cuanto a la relación entre ambos, señala que el valor de uso no determina el valor de cambio y aporta como ejemplo el agua, que tiene mucha utilidad y poco valor de cambio y los diamantes, donde ocurre todo lo contrario. Posteriormente señala que el valor de cambio se determina por la cantidad de trabajo que contiene una mercancía, aunque en algunos pasajes se refiere a la cantidad de trabajo necesaria para la producción de la mercancía y en otros a la cantidad de trabajo que se puede disponer intercambiándola, conceptos que no son los mismos.

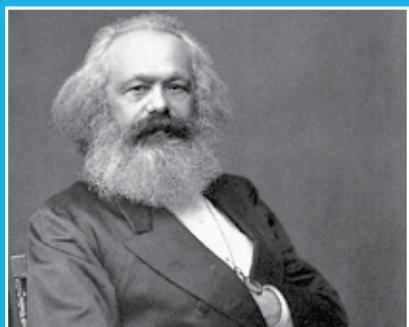
En su pensamiento queda bien diferenciado el concepto de “precio” del concepto de “valor”. En este sentido, apela a los conceptos de **precios nominales** (o de mercado) más volátiles y fluctuantes (los que presentan grandes variaciones), y los **precios naturales** o **reales** (forma particular en que Smith expresa teóricamente el concepto de valor de la economía política clásica). De esta manera el **precio nominal** se determina por el juego de la **oferta** y la **demand**a, mientras que el **precio real** se determina por la cantidad de trabajo contenido en la mercancía o por los “costos de producción” (dependiendo este factor del hecho de que estemos en un sistema de producción pre capitalista o capitalista). Los **costos** están compuestos por los ingresos de los factores productivos que intervienen en la producción de la mercancía: renta de la tierra, ganancia del empresario (capital) y salario de los trabajadores. De existir cualquier desviación del precio natural, las fuerzas del mercado –como una especie de “mano invisible” en los términos de Smith– harían que pronto se corrigiera la diferencia y volviera a su precio natural (como una especie de centro de gravedad en torno al cual giran los precios del mercado).

Las principales inconsistencias de la teoría del valor trabajo de Smith radican en la dificultad para explicar el origen de la **ganancia** del capitalista. Si el precio real está determinado por el trabajo, el salario del trabajador debería coincidir con el precio de la mercancía. Pero en la producción capitalista esto no sucede. Será luego Karl Marx quien logre explicar en su obra *El capital* cómo se produce tal ganancia del capitalista y lo desarrolle a partir de la teoría de la **plusvalía**, que observaremos en el capítulo siguiente.

Karl Heinrich Marx (1818-1883)

Karl Marx fue un pensador alemán que incursionó no sólo en el campo de la filosofía sino también en el de la historia, la ciencia política, la sociología y la economía. Sus dos obras más importantes fueron *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El capital* (1867). El *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), realizado junto a Friedrich Engels, también fue uno de los tratados políticos más influyentes de la historia.

A diferencia de Ricardo, sus aportes abarcaron no sólo la época de la Restauración (1815-1848) sino también la Era del capital (1848-1875), lo que le permitió apreciar, además del mayor crecimiento registrado en la historia capitalista, los primeros signos de agotamiento del sistema. La época de la Restauración se caracterizó por ser un período de fuerte conflictividad sociopolítica e ideológica, con marcada participación del movimiento obrero (1820 a 1830) y de los primeros sindicatos que se iban conformando contra la burguesía industrial. Con la continua acumulación capitalista, se acrecienta la subordinación del trabajo al capital (aumento de horas e intensidad de la jornada de trabajo, incorporación al trabajo de las mujeres y los niños, salarios de subsistencia, etc.), se incrementa la distribución inequitativa de la riqueza y posteriormente crece la desocupación. Sin embargo, la Era del Capital fue un período de paz social.



● Karl Marx en Londres (1875)



● **En otras palabras, ¿qué es la plusvalía?**

Por Néstor Kohan (2005)

Plusvalor o plusvalía: fracción del valor producido por la fuerza de trabajo que es apropiada gratuitamente por el capitalista. Constituye el origen de la explotación. Representa un trabajo impago. Se produce en un tiempo de trabajo excedente. Es la fuente de vida del capital. Se divide y reparte entre diferentes capitalistas: como interés (bancos), ganancias (industriales) y rentas (terratenientes).

Luego de sucedidas las revoluciones de 1848, a partir de 1850 se inician dos décadas de ininterrumpido crecimiento económico (el comercio mundial se incrementó en un 260% sobre la base de la libertad de comercio irradiada desde Gran Bretaña y que se impuso a escala planetaria).

En este contexto los aportes de Marx lograron un cambio cualitativo en la visión del hombre y sus relaciones socioproductivas. El punto central de su teoría fue la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado industrial y por ende, sus mayores críticas estuvieron dirigidas a la economía política clásica, que representaba los intereses de la burguesía como si fueran los intereses de la sociedad en su conjunto y fomentaba la acumulación privada como condición para el enriquecimiento de las naciones en su totalidad. Marx menciona que en el capitalismo hay una constante explotación del trabajador y lo explica mediante su famosa teoría de la **plusvalía**. En ella afirma que los precios de las mercancías son la expresión en dinero de su valor, el cual se encuentra determinado por la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario para su producción ejercido por hombres libres. El concepto de plusvalía refiere, entonces, a la **diferencia entre el valor producido por el trabajo del obrero y el salario que este recibe del capitalista**, es decir, la parte del trabajo que el empresario deja de retribuir al trabajador.



Karl Marx: “La ganancia se basa en la explotación del trabajador”

Por A. E. Brailovsky (2007)

Marx, siguiendo a David Ricardo, dice que lo único capaz de producir es el trabajo humano. Luego, la **ganancia** de las empresas está basada en la **explotación** de sus trabajadores. La ganancia empresarial es, entonces, trabajo no pagado. Llamó a esa ganancia **plusvalía**. Su diferencia con los socialistas utópicos es que ellos criticaban solamente las ganancias excesivas (es decir, cuando una empresa ganaba demasiado a costa de los trabajadores). Marx, en cambio, dice que hay explotación (es decir, plusvalía) cada vez que una empresa gana dinero, porque lo está ganando siempre es a costa del trabajo ajeno. De aquí surge la idea de la lucha de clases. Es decir que, si los patrones viven de la explotación del trabajo de

los asalariados, sus intereses objetivos son opuestos y lo serán siempre. Para Marx, la lucha de clases es el motor de la historia. En todo momento, las sociedades cambian cuando los hombres luchan entre sí por intereses enfrentados. Marx no cree en las guerras por motivos religiosos o ideológicos. Para él, se trata siempre de intereses económicos encubiertos. También piensa que la situación económica y social de las personas y las clases sociales condiciona su manera de pensar, sus ideas en general.

En cada momento histórico, las relaciones de producción se corresponden con una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas. Es decir, se producía de una manera en las sociedades esclavistas de la Antigüedad, de otra en la Edad Media feudal y de otra manera distinta en el capitalismo de su tiempo. Como la lógica del capitalismo es buscar beneficios cada vez mayores, la burguesía revoluciona de forma constante los medios de producción económica y, al hacerlo, pone en movimiento fuerzas históricas que ya no puede controlar. Para hacer sus negocios, la burguesía crea al proletariado y esta clase social va a ser la que termine con el poder de la burguesía. Según Marx, a medida que el proletariado vaya creciendo en número y en conciencia política, el intenso conflicto de clases originará una revolución y la inevitable derrota de la burguesía.

A largo plazo, Marx creía que el sistema capitalista desaparecería debido a que su tendencia a acumular la riqueza en unas pocas manos provocaría crisis económicas, cada vez más profundas. Esas crisis se deberían a que se producirían más bienes de los que la población podría comprar y a un progresivo aumento de la desocupación. Para Marx, se iba a profundizar una contradicción entre los adelantos tecnológicos (que permiten producir más cantidades de productos de una forma más barata) y la reducción del poder adquisitivo de la población, que le impediría comprar esos productos. En algún momento, esa contradicción sería la causa del hundimiento del capitalismo.

El capitalismo sería reemplazado por el socialismo, un sistema en el que los medios de producción no serían privados sino que estarían en manos del Estado.



—● El Cuarto Estado, óleo del italiano Giuseppe Pellizza da Volpedo (1901)

Claves para la segunda mitad del siglo XX

-Definiendo conceptos-

CAPITALISMO

El concepto de *capitalismo* hace referencia a una forma de organización socioeconómica.

La clave está en la propiedad privada de los medios de producción (maquinarias, herramientas, tierra, etc.) y la libertad para contratar. Un grupo de personas, los capitalistas, son dueños de los medios de producción, mientras los trabajadores, en cambio, sólo poseen su fuerza de trabajo es decir su posibilidad de trabajar, y a cambio de éste, reciben un salario. Los capitalistas se apropian de los beneficios de la producción a partir de la diferencia entre los salarios que pagan y el valor de los bienes producidos.

SOCIALISMO

Corriente de ideas surgidas a través de intelectuales que comenzaron a criticar la deshumanización y las injusticias sociales que producía el sistema capitalista.

Las primeras luchas de trabajadores que se organizaron para resistir la “explotación de los patrones” favorecieron el desarrollo de esta nueva corriente. Frente a la expansión del capitalismo a escala mundial, los obreros consideraron necesario organizarse internacionalmente y crearon la Organización Internacional de los trabajadores. A fines del siglo XIX y principios del XX, la mayoría de las organizaciones políticas y gremiales que aglutinaban a los obreros se consideraban ‘socialistas’, pero cuando algunos de esos partidos eligieron como forma de acción la lucha parlamentaria y otros optaron por la vía de la insurrección o de la revolución social, los socialistas se fueron dividiendo en dos grandes corrientes. La que prefería el camino de las reformas y la participación electoral adoptó el nombre de ‘*socialdemócrata*’. Por su parte, los que adherían a la línea revolucionaria (que triunfó en la Revolución Rusa de 1917) prefirieron autodenominarse ‘*comunistas*’.

COMUNISMO

Ideología política cuya principal aspiración es la consecución de una sociedad en la que los principales recursos y medios de producción pertenezcan a la comunidad y no a los individuos particularmente. La responsabilidad de satisfacer las necesidades públicas y de dirigir y redistribuir los productos del trabajo colectivo recaen en el Estado.

DIFERENCIAS EN LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

Sistema socialista:

- * **El Estado** regula el sistema a través de la planificación social y económica centralizada (llamados ‘planes quinquenales’); fija el costo de los salarios y las mercancías; presta todos los servicios públicos.
- * Su finalidad es satisfacer las necesidades sociales por lo cual el desarrollo de sistemas de protección están a su cargo (salud, seguros por enfermedad, etcétera).
- * Los medios de producción (materias primas, fábricas, máquinas, etcétera) son de propiedad colectiva.
- * Fuerte tendencia a menores niveles de consumo en relación con las economías capitalistas, como consecuencia de una oferta limitada de bienes y por la fijación de prioridades de inversión y ahorro.

- * Peso muy importante de la burocracia estatal (empleados administrativos del Estado).

Sistema capitalista:

- * ***El mercado*** regula el sistema. A través de la ley de oferta y demanda se determinan los precios de los bienes. El Estado se limita a prestar algunos servicios públicos básicos (salud, educación) y a garantizar el respeto de las reglas por parte de la sociedad.
- * Las empresas privadas constituyen el principal agente económico. Su finalidad es la obtención de beneficios en base al intercambio o venta de productos en el mercado.
- * Los medios de producción son de propiedad privada.
- * Trabajo asalariado